



Extendiendo el plazo del EMV: El cumplimiento debe seguir siendo una prioridad

La pandemia de COVID-19 llevó a las redes de tarjetas a anunciar que la fecha del cambio de responsabilidad de EMV se retrasará hasta abril de 2021, pero esto no significa que las gasolineras deban dejar de pensar en cómo cumplir.

Como hemos discutido en varios artículos anteriormente, el 2020 preCOVID-19 se fijó como un año transformador para la industria de las gasolineras de EE.UU., sobre todo debido al cambio de responsabilidad por transacciones fraudulentas no autorizadas a través de chip y pin.

Las consecuencias de la fecha límite, incluido el importante costo de la mejora de los terminales de pago, pero también potencialmente del incumplimiento, y la eliminación forzosa de la marca de las estaciones de servicio independientes que optaron por no mejorar, tenía el potencial de remodelar todo el panorama de las estaciones de servicio de los EE.UU. Pero entonces se pulsó el botón de pausa; la llegada de la pandemia COVID-19 y su impacto en la economía y las cadenas de suministro, entre otros factores, llevó a la industria de las gasolineras a pedir un nuevo aplazamiento del plazo, y a principios de mayo las redes de tarjetas anunciaron que el cambio de responsabilidad se aplazaría hasta el 17 de abril de 2021.

A primera vista, esto parece una gran victoria para las gasolineras que se esforzaban por comprender cómo cumplirían el plazo (y si incluso tenía sentido desde el punto de vista financiero hacerlo) antes del brote de COVID-19. Pero, en realidad, todavía hay mucho trabajo por hacer y no una cantidad inagotable de tiempo para completarlo. Por esta razón, la ampliación del plazo no significa que el cumplimiento de los VEM deba ser menos prioritario para las gasolineras en 2020.

El impacto de COVID-19

Antes del inicio de COVID-19, ya existía una gran preocupación de que la industria estaba muy atrasada con respecto a la fecha límite. En una encuesta realizada por Conexus en 2019, el 70% de los propietarios de gasolineras dijeron que tenían cero sitios habilitados para EMV. El 80% de los propietarios dijeron que planeaban instalar terminales con capacidad EMV en sus surtidores en algún momento del futuro, pero sólo el 42% dijo que esperaba cumplir con el plazo. Así que, en resumen, el 58% de la industria esperaba no cumplir con la fecha límite más de un año antes de la fecha límite de

abril de 2021.

Y el impacto de COVID-19 sólo ha empujado el cumplimiento de EMV más abajo en la lista de prioridades de las gasolineras. La venta de artículos esenciales en la tienda de conveniencia, el suministro de gas a los primeros en responder, y la gestión de las realidades de una crisis económica durante un período en el que la escasez de personal y otros costos crecientes son cada vez más problemáticos ha significado que el cumplimiento de EMV en la bomba simplemente no está en la mayoría de las agendas actualmente.

Incluso para las pocas gasolineras que pueden seguir centrándose en la integración del EMV en la bomba, hay cuestiones de suministro que obstaculizan el progreso. Los técnicos necesarios para actualizar los sistemas son escasos, y en algunos estados, los técnicos han sido prohibidos de tomar nuevos proyectos fuera de la reparación de las bombas. Las nuevas construcciones están resultando más desafiantes, y esto ha comprimido aún más los plazos disponibles. El equipo de fabricación para la instalación y verificación de software también se ha visto severamente afectado por los retrasos, y las oficinas que procesan las inspecciones y emiten los permisos han sido cerradas.

La necesidad de permanecer enfocado

Por todas estas razones, el anuncio del retraso fue un alivio bienvenido para las gasolineras. Pero esto no debe ocultar el hecho de que un gran porcentaje de la industria habría perdido el plazo sin la interrupción de COVID-19. El principal motivo para ello fue que no se movió con la suficiente antelación, ya sea porque se asumió que el retraso hasta el último minuto todavía dejaría tiempo para cumplir, o por preocupaciones financieras. En algunos casos, esto significó preocuparse por el alto costo en general, en otros fue una reconocida falta de comprensión de los riesgos que implicaba el incumplimiento en comparación con el costo inicial.

Cada vez más, antes de la fecha límite de octubre, se reconoció que el riesgo de incumplimiento es muy real y no puede ser ignorado. El impacto de una ola de contracargos podría ser catastrófico para las empresas, y las que no aplican el EMV en la bomba no sólo corren este riesgo, sino que también se convierten en objetivos aún mayores para los estafadores a medida que sus competidores solidifican su seguridad en la bomba, agravando aún más sus problemas.

El fraude de falsificación, en el que el autor utiliza una tarjeta robada o clonada para realizar un pago, está aumentando actualmente en un 23% interanual y puede superar los 450 millones de dólares anuales a finales de 2020. Esto supondría un enorme coste para un número potencialmente menor de comerciantes que serían el objetivo de los defraudadores, ya que la mayoría integran lectores de tarjetas con chip que son significativamente más difíciles de estafar.

Pero esto no garantiza que las gasolineras no vuelvan a ser complacientes, o sigan siéndolo, a la hora de cumplir con el plazo ahora que se ha ampliado. Por ejemplo, algunas gasolineras que tradicionalmente han visto poco o ningún fraude de falsificación hasta la fecha pueden creer que la inversión financiera de cumplir con el EMV supera el riesgo de no hacerlo, y llegarán a lamentar esta

decisión ya que los estafadores buscan activamente y acuden en masa a las gasolineras que no están habilitadas para el EMV.

Donde muchos planes que se pusieron en marcha antes de COVID-19 se han detenido, no se puede volver a centrar la atención en el cumplimiento de EMV. Aquellos que no planearon lo suficiente antes del anuncio de un retraso deben aprovechar la oportunidad para centrarse en cómo lograr el cumplimiento antes de la fecha límite de abril de 2021.

En tiempos normales, las gasolineras podrían esperar que una actualización de EMV en la bomba tardara entre cuatro y seis meses desde el estudio del lugar hasta la instalación. Pero a medida que salimos de la pandemia, la mayoría de los fabricantes, las cadenas de suministro, los técnicos y las inspecciones, podrían estar todos atrasados con las solicitudes, lo que significa que este período de empate puede terminar siendo más largo. Para poder cumplir cómodamente con el nuevo plazo, es imperativo no dejar que el cumplimiento se pierda de vista hoy.

Escrito por Lori Griboski, Vicepresidenta Ventas, Petroleum Card Services, Paysafe.